



## *Aparición de la Virgen a san Bernardo* Bartolomé E. Murillo

A lo largo de su carrera, el pintor sevillano Bartolomé E. Murillo (1617-1682) realizó numerosas pinturas que representaban visiones o apariciones místicas protagonizadas por san Francisco de Asís, san Antonio de Padua, san Agustín, san Ildefonso o san Bernardo, entre otros santos. La más conocida de todas ellas es, posiblemente, la *Aparición de la Virgen a San Bernardo*, un lienzo fechado hacia 1655 que representa el momento en que el santo recibe la leche que la Virgen hace salir de su pecho.

Pese a que no aparece recogida en las más antiguas biografías del fundador del Cister, ni en la *Leyenda Dorada*, la llamada "Lactatio Bernardi" es uno de los episodios más representados en la iconografía de san Bernardo (1090-1153). La tradición recoge que el santo estaba orando ante una estatua de la Virgen amantando al Niño Jesús y, milagrosamente, esa imagen cobró vida; la Virgen, apretándose el pecho, hizo caer algunas gotas de su leche sobre los labios de san Bernardo, lo que se interpretó como una señal de agradecimiento por su fervor mariano y por los escritos que le había dedicado.

Murillo planteó una composición relativamente sencilla, articulada en torno a las dos figuras principales y una marcada línea diagonal que separa el mundo real, terrenal, del rompimiento de gloria, del mundo celestial. San Bernardo aparece arrodillado en la parte inferior izquierda, vestido con el amplio y luminoso hábito blanco de la Orden del Cister; a su espalda queda la mesa donde estaba escribiendo, sobre la que descansa un jarrón con azucenas -alusivo a la pureza

de María-, y en el suelo, delante de él, está su báculo abacial, apoyado sobre unos libros. A la derecha, la Virgen María, con el Niño en brazos y acompañada de una corte celestial, flota sobre unas nubes al tiempo que aprieta su pecho derecho para hacer que su leche vaya directamente hacia la boca entreabierta del santo. Se trata, por tanto, de una aparición de la Virgen, que parece estar bajando del cielo -como insinúa el movimiento de su manto- y no de una estatua que cobra vida, como señalaban los testimonios más antiguos y representa, por ejemplo, Alonso Cano en un lienzo conservado también en el Prado (Cat. 3134).

Por los mismos años en que pintó esta obra -hacia 1655-, Murillo debió de realizar también otro lienzo de temática semejante, similar composición y prácticamente las mismas dimensiones: la *Aparición de la Virgen a san Ildefonso* (Cat. 979). Es muy probable que ambos lienzos fueran pintados para algún cenobio cisterciense, quizás el convento sevillano de San Clemente, de monjas bernardas, donde ocuparían capillas gemelas.

En 1746 ambas pinturas aparecen citadas en el inventario de las obras de Isabel de Farnesio en el Palacio de La Granja (Segovia), lo que induce a pensar que la Reina las adquirió durante la estancia de la corte en Sevilla de 1729 a 1733. A finales del siglo XVIII se encontraban en el Palacio Real, de donde pasaron al Museo del Prado en 1819.

Pintura Española (siglo XVII).

Óleo sobre lienzo. 311 x 249 cm. Cat. 978.